

A la hora de trabajar la poesía conviene tener en cuenta ciertos elementos que, a menudo, están presentes en ella: entonación, ritmo, expresividad, volumen, rima... Aquí os mostramos cómo trabajar algunos de ellos, los más adecuados, a nuestro entender, para las etapas educativas que nos ocupan.

1. ENTONACIÓN

- Movimientos ascendentes, descendentes de voz...
- Pausas....
- Reflejo de estados de ánimo, sentimientos....

Es conveniente iniciar el juego con fragmentos sencillos y que se dominen como refranes, dichos populares, pareados sencillos...

Los alumnos recitarán dichos fragmentos de diferentes modos:

- Como si estuvieran muy tristes, llorando, o muy alegres, riendo.
- Como si tuvieran la boca llena.
- Con una voz muy fina, como si fuesen hormiguitas.
- Siguiendo los movimientos de la mano del director: cuando sube, suben el tono; cuando baja, lo bajan.

Es importante en un primer momento **mostrar modelos** a los niños para que entren en el juego, así como buscar elementos que puedan servirnos de apoyo y ayuda:

- círculos de la tristeza, de la alegría, del enfado...(cuando estemos dentro de uno de estos círculos recitaremos la poesía de forma triste, alegre...)
- máscaras de la hormiga, del león, de la tortuga...

Comprendido el sentido de la entonación se pueden realizar juegos o dinámicas con cualquier poesía que se trabaje.

2. RÍTMO

El ritmo es velocidad, es duración, es pausa y es acentuación. Está muy unido a la entonación.

2.1.- Velocidad (lento-rápido).

Al igual que en la entonación, es preciso buscar fragmentos cortos, muy conocidos o de fácil memorización que se presten a la actividad,

Recitarlas:

- Muy, muy despacio, o deprisa, cada vez más deprisa. Podemos apoyarnos en la motricidad: la recitamos despacio y nos movemos despacio...
- Jugando con cambios de velocidad, alternando: un niño dice una frase deprisa, otro, una despacio.
- Por grupos, intentar hacer "carreras" a ver quién acaba antes...; o recitarla en canon.
- Con un director de orquesta que vaya marcando la velocidad.

2.2.- Duración

Prolongar o acortar la duración de determinadas palabras o frases contribuye también a mejorar la poesía, dándole nuevos matices y posibilidades. Como el resto de los elementos que hemos venido trabajando, la duración requiere también un primer periodo de adiestramiento que, igual que en otros casos, puede ayudarse con el gesto y la motricidad:

- * Nuestras palabras se alargan como el chicle (las pronunciamos y las mimamos).
- * Pronunciamos palabras de un solo golpe.
- * Seguimos las indicaciones de la persona que hace de director.

2.3.- Pausa

Al igual que cuando narramos cuentos la pausa, introducida convenientemente, juega un papel primordial en la poesía contribuyendo a dar mayor realce, misterio, ritmo,... a la misma.

3. EXPRESIVIDAD

La expresividad está intimamente relacionada con la emoción, transmite el sentir de lo que estamos leyendo o recitando, le da vida.

Si, además, a ese sentimiento le acompañamos de mimo o gesto, el poema cobra una enorme fuerza volviéndose mucho más atractivo y significativo para quien lo escucha.

4. VOLUMEN

Suele equivocarse a veces con la velocidad: cuando nos dicen más alto, lo hacemos, además, más deprisa y a la inversa. Conviene pues, hacer múltiples juegos para que queden claros ambos conceptos y trabajarlos primero por separado y, posteriormente, de manera conjunta.

Para el volumen pueden resultar interesantes las siguientes dinámicas:

* Aprender un texto corto que tendremos que repetir uno tras otro aumentando o disminuyendo progresivamente el volumen.

* El maestro hace de director de orquesta e indica cuándo sube o baja el volumen.

* Buscar palabras o poesías que lleven asociado un determinado volumen:

Gigante (volumen elevado)
Hormiguita (voz bajita).
Piano, muy piano, suave...

Algunos textos con los cuales podemos empezar a jugar:

*Bajito bajito
te quiero contar esta poesía.
Sssss...
no debes gritar.*

*Esta poesía es para recitar
fuerte, muy fuerte,
cada vez más.*

*Somos gente pacífica
y no nos gusta gritar...*